

H
370.5
M1684
CR

EL MAESTRO

Tomo III

No. 10



1.º de Junio

1929

SUMARIO

Monumento de don Juan Rafael Mora.—Grandes festejos cívicos y militares con motivo de la inauguración del monumento a don Juan Rafael Mora.—Discurso pronunciado por el señor prof. don Luis Dobles Segreda.—La Escuela de Agricultura, *por Emel Jiménez*.—Contar, *por Gabriela Mistral*.—La escuela de Villareal, *por Milciades Rosales*.—El fenómeno biológico de la dormilona, *por Esther de Tristán*.—El trompo de música, *por J. Ismael Cardona*.—Problemas (arreglo).—(Nota de EL MAESTRO), ¿En qué consiste la superioridad?, *por Frank Crane*.—(Nota de EL MAESTRO), Zanganos y obreras, *por Carlos Luis Sáenz*.—(Nota de EL MAESTRO), Proyecto de ley sobre siembra de árboles frutales, *por el diputado Rogelio Sotela*.—Fiesta en la Escuela Normal en honor de Juana de Arco.—La cuarta conferencia del filósofo Dr. Jinarajadasa en el Teatro Nacional.—Proyecto para conmemorar el primer centenario del autor del Himno Nacional, don Manuel María Gutiérrez.—Ley No. 3 sobre el centenario de don Manuel María Gutiérrez.—Reaparición de la Revista de Costa Rica.

OFICINA DE CANJES

CORREOS: CASILLA 1177

39919 IMPRENTA TREJOS HNOS.

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, C. A.

FRANQUICIA POSTAL

Art. 22 del Decreto No. 10
de 18 de Octubre de 1928

EL MAESTRO

TOMO III

SAN JOSÉ DE COSTA RICA ♦ 1.º DE JUNIO DE 1929

No. 10



Inauguración del monumento al Benemérito Expresidente de la República don JUAN RAFAEL MORA

1.º de Mayo de 1929

Grandes festejos Cívicos y militares

La misa de campaña.—El desfile escolar.—La condecoración de los veteranos.—Los discursos oficiales.—El vuelo del aeroplano.—La parada militar.

La misa de campaña oficiada en el Parque Nacional fué un acto imponente, a cuya solemnidad contribuyó el elemento militar y una enorme concurrencia civil. Este fué el primer acto de los festejos celebrados ayer a la memoria del Presidente Mora.

Al lado Norte del monumento se colocó el altar, sencillamente decorado con banderas de las repúblicas centroamericanas.

Una alfombra morada cubría la escalinata de piedra; en el altar, a un lado y otro, dos pequeñas imágenes sagradas.

A la derecha, un pabellón con asientos para dar cabida al elemento oficial y altas dignidades del clero, con dos reclinatorios, uno para el señor Presidente de la República y otro para el señor Arzobispo.

Monseñor Castro llegó a las siete y media, acompañado del señor Obispo de Limón, los Canónigos Zúñiga, Porrás y Camacho, el Presbítero Sapp y elementos de todo el Seminario Mayor que, revestidos, ayudaron a la misa.

A las ocho se habían congregado alrededor del Monumento representaciones de los colegios de San José y provincias, y de todos los organismos y entidades religiosas.

En un trecho bastante espacioso la policía hacía cordón para evitar la aglomeración de gentes, que a esa hora alcanzaban a millares.

Llegó el ejército, formado por dos batallones; a la cabeza de cada uno, una banda de música, con sus respectivos batallones; en total, ochocientos hombres.

El ejército formó por compañías, dentro del círculo.

En el atrio oficial tomaron puesto: centro, el Jefe del Estado; a su derecha, el Arzobispo de San José; a la izquierda, el Obispo de Limón. Atrás: los Secretarios de Estado, señores Castro Quesada, Volio y Dobles Segreda; los Subsecretarios Aguilar Machado y Ortiz Escalante; los señores Canónigos. En guardia, detrás del señor Presidente, el cuerpo de sus edecanes y ayudantes.

Ofició, bajo palio, el Capellán Mayor del Ejército, Canónigo Zúñiga, ayudado, como ya dijimos, por seminaristas.

En primer término se procedió a la bendición de los pabellones del ejército, ceremonia emocionante, verificada a los acordes del Himno Nacional, ejecutado por ambas bandas de música, y de toques de clarines y redobles de tambores.

Durante la misa la banda de San José ejecutó, en primer término, la más pre-

ciosa inspiración de Secail: «Crepúsculo», y después la hermosísima serenata de Gounod, ejecutada con admirable gusto; llevaba la batuta el maestro Cantillano.

El Secretario de la Guerra formó a la izquierda del Monumento, con todo su Estado Mayor, que era numeroso, todos con uniforme de gala.

Las escoltas de banderas formaron frente al altar, siendo recibidas y despedidas con los honores de ordenanza.

La ceremonia duró una hora, organizándose enseguida el desfile hacia el Monumento del Presidente Mora que iba a inaugurarse a continuación.

EL DESFILE ESCOLAR

Terminada la misa de campaña en el Parque Nacional, el desfile se inició en el Templo de la Música, con sujeción al siguiente orden: banda militar de Cartago; escuelas Juan Rafael Mora, República Argentina, Colón, España, Vitalia Madrigal, Superior de niñas N.º 4, Julia Lang, Marta Sancho, Mauro Fernández, República de El Salvador, República de Chile, brigada de la Cruz Roja, banda militar de Heredia, Estado Mayor, brigada del Liceo de Costa Rica, brigada del Instituto de Alajuela, banda militar de San José, brigada de la primera y segunda sección de policía, brigada de provincias Heredia y Alajuela, brigada militar de sanidad, escuela República de Chile (varones), grupo de alumnos del Colegio San Luis Gonzaga, grupo de alumnos del Instituto de Alajuela, grupo de alumnas de la Escuela Normal de Heredia, Colegio de Señoritas, escuela República del Perú, escuela Juan Rudín, escuela República de Chile (niñas), escuela República Argentina (niñas), escuela México, escuela Porfirio Brenes, escuela Buenaventura Corrales, grupo de alumnos del Liceo de Costa Rica, Colegio de Sión, escuela Alemana, escuela Metodista, es-

cuela Parroquial de La Dolorosa, escuela Mercantil Manuel Aragón, Junta de Educación de San José, Colegio María Auxiliadora, el Seminario, Facultades de Derecho y Farmacia, Municipalidad de San José, Municipalidad de Alajuela, Heredia, Cartago, Puntarenas, Liberia, Limón, Turrialba, La Unión, San Rafael de Heredia, Desamparados, Goicoechea, Moravia, Oreamuno, Naranjo, Escasú, San Juan de Tibás, Siquirres, Paraíso, Tarrazú, San Mateo, Esparta, Acosta, Miramar, Coronado, Tilarán, Puriscal, San Ramón, Santa Ana, Dota, Pococí, Santo Domingo, Jiménez, Palmares, Poás, Orotina, Abangares, Montes de Oca, San Isidro de Heredia, Grecia y Osa; colonia nicaragüense, directiva del Club Internacional, abanderado don Rogelio Fernández Güell; Cámara de Comercio, directiva de la Sociedad de Beneficencia Española, Liga Cívica, asociación «Apra», Sociedad Italiana de Socorro Mutuo, banda de Alajuela y colonia italiana.

LAS OFRENDAS FLORALES

En el pedestal del Monumento fueron depositadas las siguientes ofrendas florales: Presidente de la República, Secretarios de Estado, de Educación, Hacienda, Fomento, Gobernación, Salubridad Pública y Relaciones Exteriores, *La Tribuna*, Municipalidades de Alajuela, Heredia, Cartago y Limón, Liga Cívica, Instituto de Alajuela, Liceo de Costa Rica, Municipalidad de San José, Cámara de Comercio, Colegio de Señoritas, escuelas de San José, Junta de Educación, Subsecretario de Educación, Sociedad «El Apra», Sociedad de Beneficencia Española, Juventud Universitaria de la Escuela de Derecho, Farmacia y Agricultura; Fascio Italiano de Costa Rica, colonia italiana, colonia alemana, Julio Acosta, ex-presidente de la República; directiva del Club Internacional, el Semi-

nario, escuela Metodista, colegio de Sión, escuelas de Alajuela, Heredia, Cartago y Limón, Municipalidad de Poás, banda de San José, Escuela Mercantil Manuel Aragón y otras más.

LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO

Las tropas se situaron alrededor de la plazoleta del Club Unión, en debida formación y presentando armas, al paso del Jefe del Estado, sus Secretarios y Subsecretarios de Estado, elementos de los Poderes Legislativo y Judicial, etc. Estos ocuparon asiento en la tribuna oficial, con los elementos del alto clero, de los cuerpos diplomático y consular, de distinguidas damas y de otros invitados. En un palco, hacia el frente de la tribuna, sentáronse los señores Presidente de la República, del Congreso y de la Corte, licenciados don Cleto González Víquez, don Matías Trejos y don Francisco Mayorga Rivas. Al lado de las tribunas, a la derecha, fueron colocados los nueve veteranos del cincuenta y seis, que nuestros lectores ya conocen por haber *La Tribuna* publicado sus fotografías y reportajes con todos ellos. Al lado izquierdo se colocó el Estado Mayor del Jefe del Estado. Los veteranos fueron conducidos por dos oficiales cada uno y pasados frente a las tropas que presentaban armas; el público numerosísimo, porque rodeaba toda la manzana y se estacionaba en el Club Union, en el edificio de correos y telégrafos y otros adyacentes, prorrumpió en aplausos y aclamaciones al paso de esos gloriosos ciudadanos. Al entrar saludaban el Monumento, que todavía no había sido descubierto. El espectáculo era imponente.

Los colegios y escuelas estacionáronse en debida formación, en la que dejamos anotada, en las cuadras adyacentes a la plaza. Entre ellos destacaba por su magnífica organización y disciplina el colegio

Seminario, debidamente uniformado y al mando de varios de sus profesores; marchaban en columnas por hileras de dos, y por su actuación en el desfile merecieron calurosos elogios y aplausos de la concurrencia. Se aplaudió mucho también la organización y presentación de las alumnas del Colegio Superior de Señoritas; concurrieron todas en debida formación, de ocho en fondo; las unas portaban en la cabeza lazos azules, otras niñas lazos blancos, otras, lazos rojos, y luego al otro lado de esta hilera, otras dos con lazos blancos y azules, formando la bandera nacional; fué ésta una de las notas sobresalientes del desfile. Los alumnos de la escuela Juan Rafael Mora portaban banderas de Costa Rica, presentándose todos en debida formación.

Acompañado del jefe de la casa presidencial y de sus edecanes, el señor Presidente de la República descendió de la tribuna, dirigiéndose hacia el Monumento; tiró de las cuerdas que sostenían el cobertor y descubrió el Monumento, prorrumpiendo el público en aplausos y aclamaciones, mientras la banda militar de San José ejecutaba el Himno Nacional. Una salva de cañonazos y el toque marcial de clarines y tambores. El Monumento, que el público conoció desde muy temprano de ayer, porque *La Tribuna*, en su edición de ese día publicó las primeras fotografías que lo reproducen, quedaba descubierto a los ojos de todos. La banda militar, mientras las tropas presentaban armas, ejecutó luego los himnos de El Salvador, Guatemala, Nicaragua y Honduras.

EL DISCURSO DEL SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

El señor Secretario de Educación Pública, profesor don Luis Dobles Segreda, habló en nombre del Poder Ejecutivo.

El señor Dobles Segreda, con la facilidad de palabra que le es característica, improvisó una bella y elocuente pieza literaria. En infinidad de ocasiones fué interrumpido por los aplausos y aclamaciones de la concurrencia: fué un bello discurso. *La Tribuna*, considerando su importancia, hizo una reconstrucción taquigráfica que ofrece a los lectores.

Terminados los discursos de los representantes de los Poderes, el Jefe del Estado descendió de nuevo de la tribuna y, dirigiéndose al Monumento, colocó al pie, en la parte principal, una corona de laureles a nombre del Poder Ejecutivo. Luego el diputado Mayorga Rivás, a nombre del Legislativo, hizo otro tanto, y el Lic. don Matías Trejos colocó en seguida la del Poder Judicial. Las tres coronas eran iguales.

COLOCACIÓN DE LA CORONA DEL CUERPO DIPLOMÁTICO

Los señores don Antonio Médiz Bolio y doctor Aguirre Velásquez, ministros de México y Guatemala respectivamente, colocaron una hermosa y artística corona de flores, en nombre del cuerpo diplomático. El público aplaudió.

UNA NOTA SIMPÁTICA

Fué la del aviador George Kraiger, de la Panamerican Airways, quien en el momento de estas ceremonias voló con su aparato a poca altura del Monumento, lanzando desde los aires manojos de flores. El público aplaudió aquel acto, que no figuraba en el programa.

CONDECORACION DE LOS SOLDADOS DEL 56

Los veteranos del 56 y 57, que con la mayor atención admiraban aquellos homenajes, fueron colocados luego frente al

Monumento, mientras el público repetía las aclamaciones que al principio del acto se les había tributado.

El señor Presidente de la República, acompañado de su guardia de honor, se dirigió a ellos, y después de saludarlos colocó en sus pechos artísticas medallas de oro, con los respectivos nombres.

Luego dió la mano a cada uno, mientras se dejaba oír una nueva manifestación de entusiasmo de la inmensa concurrencia.

DESFILE CÍVICO ANTE EL MONUMENTO

Al toque de clarines y cornetas, las tropas presentaron armas y desfilaron ante el Monumento. Luego se inició el desfile cívico hacia el mismo. Entraron primero, marchando a la cabeza, una banda de música, los alumnos de la escuela Juan Rafael Mora, quienes depositaron una corona de laureles. Siguieron todas las alumnas del Colegio de Señoritas, con sus profesores; al pasar por el Monumento colocaron una corona y las alumnas lanzaron flores. Las seguía un grupo de alumnas del Colegio de Sión; la directiva del Club Internacional, que depositó una corona, los alumnos de la Escuela de Derecho, escuela de Farmacia y escuela de Agricultura, quienes depositaron una corona y estandarte; luego un grupo de alumnos del Liceo de Costa Rica, otros del Colegio de San Luis de Cartago, del Instituto de Alajuela y de la Escuela Normal; todos depositaron coronas. En seguida y en debida formación, los alumnos de las escuelas primarias de la capital, los de la escuela Parroquial de La Dolorosa y otros colegios particulares, a la cabeza de sus profesores, entraron luego en número de ciento cincuenta; y en debida formación, muy disciplinados los alumnos del colegio Seminario, quienes presentaron el saludo ante el monumento, depositando

una corona. Siguieron en el desfile una delegación de la Liga Cívica, con su corona; otra del Apra, con sus estandartes, en los que se leía vibrantes inscripciones alusivas al acto; las municipalidades de la república, encabezando la de la capital; la juventud universitaria, las corporaciones oficiales, las corporaciones militares, las milicias, y finalmente el público en general.

UN PERGAMINO PARA DON OCTAVIO CASTRO

Los nietos de don Juan Rafael Mora pusieron en manos de don Octavio Castro Saborío un precioso pergamino con las firmas de todos los familiares, como gratitud por su iniciativa para la erección de ese monumento.

TERMINA EL ACTO

A las doce del día, terminados los desfiles, que presenció el Jefe del Estado, finalizó el acto. Las milicias, escolares, colegiales y otros desfilaron, quedando el público frente al Monumento, que estuvo muy concurrido en las horas de la tarde. A su alrededor se colocaron todas las coronas enviadas, entre ellas, una de *La Tribuna*.

UN TÉ A LOS VETERANOS

A las dos de la tarde se sirvió en el Club Unión un té a los gloriosos veteranos. Concurrieron elementos de nuestra sociedad y del gobierno. Allí con ellos se departió algunas horas. Estuvieron muy contentos y manifestaron su impresión por el acto que acababan de admirar.

LA RETRETA DE ANOCHE

Como otro de los números del programa, se ejecutó anoche en el Parque de Morazán una retreta de gala por las bandas militares de San José, Cartago, Alajuela y Heredia. Estuvo concurridísima y muy animada.

FUEGOS ARTIFICIALES Y FUNCIÓN DE CINE

Y finalmente, a las nueve y media de la noche, se ofrecieron al público en la Plaza González Víquez fuegos artificiales, así como una función de cinematógrafo. Concurrió numeroso público, terminando a las doce de la noche, hora en que las fiestas en honor de Mora se dieron por terminadas.

Discurso pronunciado por el Sr. profesor don Luis Dobles Segreda

Secretario de Estado en el Despacho de Educación Pública, en representación del Poder Ejecutivo

(Versión taquigráfica revisada por el orador)

Señor Presidente de la República;
Compañeros de Gabinete;
Señores Miembros del Cuerpo Diplomático
y del Alto Clero;
Honorables Señores Diputados;
Honorables Señores Magistrados;
Señores:

En representación del Poder Ejecutivo y, por una honrosa deferencia del

Señor Presidente de la República, que no me cansaré de agradecer, vengo a agregar mi verbo, sencillo, pero entusiasta y fervoroso, al homenaje de este día.

*
**

Hemos venido en torno a este varón fuerte porque él fué, y sigue siendo, la campana de nuestra libertad.

Vibró todo él, cuando era carne mortal, y los labriegos sencillos, que araban al amparo de una paz venturosa, suspendieron la faena, otearon el horizonte, comprendieron la inmensa responsabilidad que tenían de legar libre a sus hijos la tierra que libre heredaron de los mayores, y se lanzaron a la lucha, sin más apoyo que el acero de su bravura, ni más coraza que su pecho desnudo, pero haciendo, como los espartanos, un íntimo voto de volver con el escudo o sobre el escudo.

La voz de este gran conductor de pueblos fué como un noble clarín de guerra; fué la admirable voz de Rouget de L'Isle, que ofrecía el rojo vino de una nueva Marsellesa: «¡A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié. Marchemos». Y todo el bosque humano, agarrado antes a la era de su bienestar, rompió la quietud apacible, agitó los pies descalzos y trajinó por el camino del sacrificio, del suelo áspero, del sol recio, del pan duro, del agua escasa, para hacer su viacrucis de fe, su profesión de patriotismo.

Eran los nietos de Don Pelayo y de Guzmán el Bueno; Covadonga y Tarifa, les hervían en la sangre y el hervor de la sangre es la voz de la raza.

Campana de libertad este varón, claro y fuerte, tallado está aquí en bronce, pero bronce que es carne y espíritu, que vibra de nuevo y nos congrega para mantenernos vigilantes.

Ayer, sobre el dolor y las miserias de la tierra, estuvo suspendido este esquilón en la más alta torre humana; hoy, desde la altura infinita, donde tiemblan las estrellas, está levantado sobre el más justo sitial de la inmortalidad.

Ayer llamó a la lucha, hoy llama a renovar el juramento.

La vibración es la misma; estremece el espacio, se trasmite de un pecho al otro pecho y sacude la gran conciencia

cívica de los que fueron, de los que son, de los que han de ser mañana, con una sola voz, que es voz de eternidad.

«Que su ejemplo se imite, siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa Rica».

He aquí, señores, el sentido perpetuo de este bronce. Levantado sobre el corazón de la República, es un índice erecto que nos señala el camino, el camino único, el camino que sin vacilaciones ha de seguir la dignidad de un pueblo libre.

Este índice másculo es el fuerte inexpugnable que levanta Costa Rica para defender sus derechos. Nadie podrá escalar este fuerte para apagar la llama de libertad que está en él perpetuamente viva.

La libertad es la luz. La luz es dón divino que descendió a la tierra, como un pedazo del Dios mismo, del Dios de todos que nos la dió, como símbolo, cuajada en el corazón de los soles y, como realidad, cristalizada en el sol de los corazones.

Cuando la horda fatídica quiso apagar la hoguera sagrada, este hombre vigilante buscó en el corazón de su pueblo la chispa divina, y un incendio magnífico iluminó toda la campiña. ¡Fuego inmortal! ¡Fuego de eternidad y de justicia!

Quien se atreva a tocarlo, muerto sea. Ese rayo está listo al latigazo bíblico que expulsa de nuestro templo a quienes quieran profanarlo con armas de guerra o de codicia, con pólvora o con oro.

*
**

Vivimos una democracia digna de los tiempos del Agora. Esta es la ciudad de Platea, está con nosotros Aristides, el justo; venimos a celebrar una gran Eleuteria. Apáguense un momento todos los fuegos de los hogares y acérquense las manos devotas, agitadas por un tem-

blor sagrado, a recoger en este enorme pebetero la chispa milagrosa.

En esta pira sagrada inmolemos eternamente nuestros corazones para que no se extinga. Costa Rica entera sea la vestal virtuosa: pura de pensamiento; limpia de obra; afanosa de acción; pleotórica de cultura, pero siempre dispuesta al sacrificio.

Esta llama, encendida sobre las heroicas jornadas del 56 y 57, está elevada, desde entonces, hacia el más libre de los cielos, hacia este cielo que no tiene más estrellas que las nuestras, pero que sabe que han de lucir, por siempre y para siempre, con la misma limpieza que han tenido desde el día en que fueron nuestras, por el legado de los próceres del veintiuno.

(El ruido de un aeroplano interrumpió al orador, que aprovechó la coyuntura).

¡Libre sea el pensamiento, y libre la palabra y libre la acción, como esos pájaros de acero! Agitan el espacio saludando esta hora como deben saludarla todos los costarricenses, desde la altura magnífica donde no salpica el olear de las pasiones pequeñas. Pero sean libres con brújula y timón, como navegan los aviones.

*
*
*

Este bronce es un árbol que ha hundido sus raíces en todos nuestros corazones; de su sangre se alimenta, en su carne se apoya y eleva su ramazón hacia el espacio: como una bendición evangélica en la paz, como una trágica amenaza en la tempestad.

A su amparo nos acogemos, su sombra nos protege; pero si algún día vuelven a soplar los huracanes fatídicos, sus ramajes serán la escala que eleve otra vez al pueblo suyo a los altos estrados de la gloria y, entonces, cada hoja será un arma y cada flor un héroe.

Escribamos sobre este árbol la sen-

tencia sagrada del árbol de los abuelos: «Libre crezca fecundo».

*
*
*

(Entra un veterano llevado en brazos, y de nuevo el orador se sirve de la interrupción).

Vienen hasta nosotros los últimos varones que asistieron a las listas de la Campaña. Miradlos, temblorosos, se apoyan en los brazos de los jóvenes para llegar a su sitio. Se juntan la juventud y el heroísmo en un cálido abrazo. ¡Cuánta nobleza en estas vidas patricias! Sus caras rugosas sonríen satisfechas, sus ojos marchitos se incendian, sus piernas temblonas se cuadran y de su pecho cascado vuelve a surgir el ¡Viva Costa Rica! más formidable y más agresivo que la voz de Estentor.

Allí está Mora, que es carne hecha bronce sobre el mármol; aquí están sus soldados, que son bronce hecho carne sobre la tierra. La distancia es corta entre estos mortales y aquel inmortal, la altura es distinta, pero el espíritu es el mismo: carne hecha bronce arriba, bronce hecho carne abajo.

Podéis morir tranquilos, soldados gloriosos del 56. Aquí estamos vuestros hijos y vuestros nietos dispuestos a seguir vuestro ejemplo.

Ya no hay soldados en Costa Rica. País venturoso, por su paz y su cordura, no se afila las garras, sino que afila su herramienta.

Para festejaros, ¡oh nobles veteranos!, ha recurrido a su policía, que cuida el orden, y a sus colegiales, que crean el espíritu del orden.

¡Dichoso país que trae lo más bello de su juventud para hacerlo desfilan ante lo más bello de su ancianidad!

Puede hacerlo, porque los pies de todos los costarricenses se afianzan sobre esta tierra humilde, santificada y abo-

nada por las gloriosas cenizas de los héroes de la Campaña Nacional, que nos legaron el derecho de vivir en la paz.

*
**

Este hombre, civil por ambos costados, dedicado al hogar y a la afección familiar, espíritu tranquilo, enamorado de la paz, cultivador de cafetos, vendedor de telas; este hombre, sencillo en el vestir, parco en el hablar, generoso en el pensar, es un vivo retrato del pueblo de Costa Rica.

Todas las características de su pueblo están esculpidas en el bloque de su carácter.

Quizá por eso mismo su voz fué entendida por todos y de todos seguida en la hora del peligro.

Pero tenía, además, como los varones de Plutarco, como los héroes de Carlyle, virtudes civiles que eran el fundamento de su grandeza. Era sencillo, con la sencillez de los patriarcas; era modesto, con la modestia de los grandes; era leal, con la lealtad de los héroes. Justo, como un santo; discreto, como un sabio; vigilante, como un profeta. Tenía las dos grandes y opuestas virtudes del agua que tanto amaba Píndaro: era impetuoso y fuerte como el torrente; era sereno y pensador como el lago. Agua mansa, dormida en la paz; agua brava, tremenda en la lucha, pero agua siempre clara, y siempre generosa, como llovida del cielo, como brotada al amor de la montaña.

*
**

Este hombre fué una personificación magnífica de su pueblo. Como estos nobles compañeros de armas que han venido a la fiesta, dijo adiós a la casita blanqueada de cal, soltó su yunta dócil, se despidió de su milpa, cuajada de mazorcas, besó la frente de su compa-

ñera enamorada, y, con un fusil de chispa y un escapulario del Carmen, se lanzó sobre el camino.

Fué pueblo libertador, porque había construido la libertad en la paz, amasándola con leyes sabias y con obras de progreso.

Su pantalón de mezclilla era burdo, su camisa de manta era pobre, su sombrero de palma era tosco, su caite de suela era humilde, pero su corazón era oro puro, oro de sus montañas y de su sangre.

No fué, ni irá a la guerra por instinto de ferocidad, ni por ambición de mando.

No fué, ni irá a la lucha «por conquistar un pedazo más de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos».

Pero, cuando sea la hora de defender la justicia y la libertad, esta campana de bronce ha de vibrar de nuevo y el mismo oleaje agitará las aguas, dormidas al amparo de esta paz, y el lago volverá a ser torrente.

*
**

He allí, señores, por qué digo que este bronce es carne y es espíritu; he allí por qué digo que es la llama sagrada que hemos de nutrir con el aceite de todas nuestras vidas; he allí por qué digo que este árbol está arraigado en todos los corazones de los costarricenses.

Este hombre está vivo, vivo le sentimos, vivo le entendemos. Su monumento está construido en la conciencia de los suyos y, al venir a descubrirlo, no hacemos sino descubrir el corazón palpitante de la patria.

Aquí está el hombre cristalizado en bronce, magnífico y tranquilo, como un dios, en esta hora venturosa que vivimos; pero no ose alguno, por grande

que sea, por rico que sea, por fuerte que sea, tocar con manos sacrílegas la llama sagrada que este bronce levanta, porque otra vez se repetirá la epopeya.

Juan Rafael Mora: tu voz fué voz de un sentido eterno:

«La gran arteria del filibusterismo está dividida para siempre: la espada de Costa Rica la ha cortado».

Pero tu advertencia es más eterna todavía:

«Que el ejemplo se emite, siempre que sea preciso combatir por el honor y la independencia de Costa Rica».

*
**

Hemos venido a decirte:

Padre, aquí estamos, tenemos atento el oído y vigilante el corazón; somos los nietos de tus soldados; heredamos su sangre y su bravura. Aquí estamos, míranos, acógenos, llámanos a tu lista.

Tú darás la voz, tú que estás vivo sobre la muerte, tú que estás vigilante sobre el tiempo; tú que estás en nosotros hecho carne y espíritu; tú que eres inmortal, llámanos a tu lista y nos verás presentes.

Es uno mismo el limpio tricolor de tu bandera y es uno mismo el limpio manantial del pueblo tuyo: fuente de bendiciones en la paz, sangre de héroes en la guerra.

Paráiso, 25 de marzo de 1929

Señor Director de EL MAESTRO,

San José.

Leyendo la revista mensual, «La Escuela de Agricultura», me encuentro un artículo del distinguido Profesor don Emel Jiménez que por ser, en mi concepto, muy interesante, me permito enviárselo para su publicación en nuestra revista.

Anticipándole las gracias, soy del señor Director atento s. s.,

EUG. CORRALES B.

Director de la escuela de Paráiso

Un servicio más que podrá prestar al país nuestra Escuela de Agricultura

A la Nación le interesa más el maestro rural que el urbano. Aquél es el que trabaja en la cancha de la producción sin lo cual no se puede soñar ni en urbanización. Por eso debe pensarse en preparar un poco mejor a los maestros rurales, y eso se podría conseguir por medio de nuestra Escuela de Agricultura. Con un programa bien determinado, un especie de comprimido de los problemas locales de agricultura costarricense, a un normalista le bastaría hacer un año en la Escuela de Agricultura. Para estimular a la juventud a seguir este curso, podría el Gobierno sostener las becas de los normalistas que lo quisieran, por ese año más, y al salir así preparados, elevarlos a una categoría mayor. Si esto se consiguiera habría llegado el día en que, a los importantes servicios de la Escuela de Agricultura, se uniría el de su extensionismo práctico, penetrando en el alma del último rincón del país por el correo de los maestros.

EMEL JIMÉNEZ

Contar

por Gabriela Mistral

Poco toman en cuenta en las normas para la valorización de un maestro, poco se la estiman si la tiene y, menos se la exigen si le falta, esta virtud de *buen contar* que es cosa mayorazga en la escuela. Lo mismo pasa con las condiciones felices del maestro para hacer jugar a los niños, que constituye una vocación rara y sencillamente preciosa. Lo mismo ocurre con el lote entero de la *gracia*, dentro del negocio pedagógico, (El filisteísmo vive cómodo en todas partes; pero muy especialmente se ha sentado como patrón en el gremio pedagógico dirigente).

Sin embargo, *contar* es la mitad de las lecciones; contar es medio horario y medio manejo de los niños, cuando, como en adagio, contar es encantar, con lo cual entra en la magia.

Estoy hablando de la escuela primaria, naturalmente, sin que esto deje de cubrir también los tres primeros años de la secundaria.

La zoología es un buen *contar* de la criatura-león, de la criatura-ave y de la criatura-serpiente, hasta que ellas, una por una, caminen, vuelen o trepen delante de los ojos del niño, gesticulen y se le metan en el alma hasta ese como núcleo en que él tiene sentados a los demás seres con quienes entabla la linda familiaridad animal que es la mera infancia.

Se han de dar, primero, las estampas, todas las posibles, abundantes, numerosas estampas, sin las cuales no habrá en la sala objeto verdadero sobre el que el niño aúpe conocimiento alguno. Sobre la lámina yo pondría la aventura o el relato—muy coloreado—de la costumbre animal, ya sea dando el trozo escogido de una buena Antología Zoófila o el

cuento de bestias que el profesor se sepa. Sólo después de esta doble estampa de la bestezuela, la estampa grabada y la oral, yo entraría en la descripción técnica haciéndola vigorosamente enjuta, como el trazo del aguafortista, porque es engorrosa siempre para el niño; de ella pasaría, finalmente, a *lo del orden y la familia*, que como trabajo de generalización es bastante ingrato para el chiquito.

Caldeado el niño con el relato, echado así de bruces en el tema, con el gusto del nadador que se zambulle, él entra en la criatura-abeja o la criatura-león como un elemento que le da gozo, y él dará dentro del tema los pasos que se quiera o, a lo menos, los que permita la suma de interés levantado por la narración en confluencia con la imagen.

La botánica no es menos *contar* que la zoología, al revés de lo que algunos creen. Se cuenta con la misma arquitectura bella de relato, la cosecha y elaboración del lino; se cuentan muchos árboles americanos prodigiosos, dando al niño el mismo encantamiento de una fábula animal. Así el árbol del pan, así las palmeras—que hacen tribu vegetal—, así la tagua ecuatoriana o el alerce chileno.

La geografía es siempre un *contar* en el gran geógrafo y un puro enumerar huesoso y hacer cubos de cifras en el mediocre. Reclus, el admirable, contó larga y jugosamente; Sven Hedin y Humboldt han contado. La plaga de autores de textos de geografía no sabe contar por boca propia ni tiene la hidalguía de citar con largueza las páginas magistrales de los clásicos con que cuenta su ramo. De donde viene ese pueblo feo y monótono que forman los textos de una ciencia que es genuina-

mente bella, como que es la dueña misma del panorama.

El paisaje americano es una fuente todavía intacta del bello describir y del bello narrar. Ha comenzado hace unos pocos años la tarea Alfonso Reyes con *La visión de Anahuac*, y ese largo trozo, de una maestría de laca china en la descripción, ha de servir como modelo a cada escritor indoamericano. Nuestra obligación primogénita de escritores es entregar a los extraños el paisaje nativo íntegramente y además dignamente.

La química es también *contar*. Las propiedades—y no digamos los usos—de cada materia, dan para relatos del mejor «maravilloso». Yo he hecho en una escuela de obreras uno con el yodo—producto precioso que sólo da nuestro país—y otro con las principales resinas, por lo cual bien sé lo que aseguro.

Yo dividía hace años los temas en temas con aureola y temas sin aureola, es decir, los que se prestan a una transfiguración del asunto gracias a un comentario hábil y los que esquivan o rechazan su dignificación a criatura gloriosa... Ahora yo creo que no existen sino temas aureolados, o sobrenaturales, y que mi pereza para punzarlos hasta sacarles esplendor era la que me dictaba aquella tonta clasificación. He leído un artículo ajeno sobre los cristales a esas mismas alumnas obreras y las he tenido dos horas como debajo de un hechizo. Sé que después de esa lectura su mirada para el simple vidrio, y no digamos para el cristal de roca, será una mirada *nueva*.

Sobra decir que la historia es un *contar*, aunque no esté demás la perogrullada para los maestros que resuelven ese ramo en fechas, lugares y apellidos.

Quedamos, pues, en que quien sabe contar donosamente tiene aprovechado y seguro medio programa.

Ahora vendría el esclarecer lo que es un buen contar.

Creo que no se sabe esto preguntándolo a un técnico en fábulas, o sea a un escritor, sino recordando quiénes nos contaron en nuestra infancia los «sucesos» prodigiosos que nos sobrenadan en la memoria desde hace treinta años.

Mi madre no sabía contar o no le gustaba hacerlo. Mi padre sabía contar, pero sabía él demasiadas cosas, desde su buen latín, hasta su noble dibujo decorativo; era hombre extraordinario y yo prefiero acordarme de los contadores corrientes. Dos o tres viejos de aldea me dieron el folklore de Elqui—mi región—y esos relatos con la historia bíblica que me enseñara mi hermana maestra en vez del cura, fueron toda, toda mi literatura infantil. Después he leído cuantas obras maestras del género infantil andan por el mundo. Yo quiero decir que las narraciones folklóricas de mis cinco años y las demás que me han venido con mi pasión folklórica después son las mejores para mí; son eso que llaman «la belleza pura» los profesores de estética, las más embriagantes como fábula y las que yo llamo clásicas por encima de todos los clásicos.

El narrador en el folklore no usa del *floridismo*, no borda florituras pedantes, ni florituras empalagosas; no fuerza con el adjetivo habilidoso el interés; éste brota honrado y limpio del núcleo mismo de la fábula. El narrador folklórico es vivo a causa de la sobriedad, de que cuenta casi siempre alguna cosa mágica, o extraordinaria a lo menos, que está bien cargada de electricidad creadora. Con la repetición milenaria, el relato, como el buen gimnasta, ha perdido la grasa de los detalles superfluos y ha quedado *en puros músculos*. El relato folklórico de este modo no es largo ni se encuentra atollado en las disgresiones, camina recto como la flecha a su centro

y no fatiga ojo de niño ni de hombre. Estas son, creo, las cualidades capitanas del relato popular:

¿Y las del contador? De lo anterior se desprenden algunas de ellas.

El contador ha de ser sencillo y hasta humilde si ha de repetir sin añadidura fábula maestra que no necesita adobo; deberá ser donoso, surcado de gracia en la palabra, espejante de donaire, pues el niño es más sensible que Goethe o que Ronsard a la gracia; deberá reducirlo todo a imágenes, cuando describe, además de contar, y también cuando sólo cuenta, dejando sin auxilio de estampa sólo aquello que no pueda trasmutarse en ella; deberá renunciar a lo extenso que en la narración es más gozo de adulto que de niño; deberá desgañar en el racimo de fábulas que se

ha ido formando las de relación caliente con su medio: fruta, árbol, bestia o paisaje cotidianos; procurará que su cara y su gesto le ayuden fraternalmente el relato bello, porque el niño gusta de ver conmovido y muy vivo el rostro del que cuenta. Si su voz es fea, medios hay de que la eduque siquiera un poco hasta sacarle alguna dulzura, pues es regalo que agradece el que escucha una voz grata y que se pliega como una seda al asunto.

Si yo fuese directora de normal, una cátedra de folklore general y regional¹ abriría en la escuela. Además—insisto—, no daría título de maestro a quien no *contase* con agilidad, con dicha, con frescura y hasta con alguna fascinación.

Avignon, febrero de 1929.

La escuela de Villarreal (Provincia de Guanacaste)

El curso lectivo de este año ha dado principio con mucho entusiasmo. El vecindario siempre solícito a colaborar con la escuela, y de allí que mi labor no encuentra tropiezos de ninguna naturaleza. Por otra parte, nuestro activo Visitador de Escuelas, don Julio Alvarado Barquero, activo como siempre y capacitado para el desempeño de su cargo, encarrila con acierto la enseñanza en las escuelas que le están encomendadas. Ha hecho ya dos visitas, y en la primera celebró una interesante conferencia que estuvo concurridísima, demostrándole el pueblo cuánto estima sus enseñanzas y cuánta gratitud le guarda. Realmente, la cultura de este distrito prospera al influjo de la escuela. En premio a la simpática actitud del vecindario, por petición suya y con apoyo del señor Visitador, la Inspección nombró una auxiliar, lo que ha sido motivo de gran regocijo. Como era preciso hacer un trabajo de división de una aula para acomodar a la nueva maestra, en reunión presidida por el Visitador, el pueblo prometió contribuir para hacer la obra y así se ha hecho en medio de la mayor cordialidad. Es necesario decir estas cosas, que aunque son obligaciones morales, singularizan al barrio que las cumple, porque tiene una visión clara de los ingentes beneficios que reparte la escuela.

Villarreal, abril de 1929.

El director de la escuela,
MILCIADES ROSALES

(1) En la rama que puede servir a la infancia, que es grande.

El fenómeno biológico de la dormilona

por Esther de Tristán

Las excursiones escolares, bien dirigidas, o pudiéramos decir mejor, la enseñanza al aire libre, constituyen el medio más eficaz para desarrollar en el niño sus poderes de observación y la afición y gusto por el estudio de la naturaleza, fuente inagotable de conocimientos.

En general, las excursiones escolares, entre nosotros, han dado pobres resultados, y esto se debe, entre otros factores, a que el maestro no dispone de los medios necesarios para prepararse debidamente en todas aquellas cuestiones que han de suministrarle el material de estudio. Por esta razón he creído conveniente presentar una serie de apuntes que, aunque en pequeña escala, sirvan al maestro para ayudarse a dar más importancia y sacar mayor provecho de estas excursiones.

De la planta conocida con el nombre de *dormilona* obsérvese lo siguiente:

*
**

1. Crece a las orillas de los caminos y en los potreros.
2. En sus contornos y en los espacios que deja el follaje, el zacate y otras plantas pequeñas crecen con lozanía.
3. Es una hierba cuyos tallos se desarrollan casi horizontalmente o se levantan muy poco del suelo, de tal modo que la planta entera se extiende más a lo ancho que a lo alto.
4. Las hojas son compuestas y están formadas por un peciolo alargado en cuya base hay un abultamiento y termina por cuatro hojitas; cada una de estas hojitas lleva a su vez otras más pequeñas. Cada hojita se llama foliolo. Sus peciolos son ramificaciones del primero; por esa razón se llama *bipennadas* (bi, dos; penna, pluma).
5. La llamada flor, semejante a una mota de color morado claro, no es propiamente una flor, sino un conjunto de flores, o sea una *inflorescencia*, cuyas flores son muy pequeñas, de cuatro estambres, (*androceo*, órgano masculino), y un *gineceo*, (órgano femenino), con ovario de un solo carpelo. (Véase la flor con una lente).
6. El fruto es una vaina pequeña, peluda, (pubescente); en el interior están las semillas.
7. Durante el día los foliolos están extendidos y las hojas se cubren en parte unas con otras. Ya en la tarde, las hojitas de los foliolos se doblan longitudinalmente y quedan transformados en cordones de color verde, y la planta entera parece marchita. A veces, cuando el día está oscuro, el fenómeno se observa muy temprano, a las cuatro de la tarde. En las primeras horas de la mañana siguiente, los foliolos se abren nuevamente y la planta sale de su letargo; por esta circunstancia se la llama *dormilona*.
9. Si durante el día se tocan las hojas, las hojuelas de los foliolos se cierran primero, y des-

pués la hoja entera, doblándose por el ensanchamiento que está en la base del pecíolo, cae rápidamente. Al cabo de algunos minutos las hojas se levantan y las hojuelas se abren.

10. La *dormilona* es sensible a la luz y al contacto con cuerpos extraños.

¿A qué se debe el fenómeno observado en esta planta? La explicación aceptada hoy día es la siguiente:

El tejido que forma el ensanchamiento del pecíolo, el de la base de los folíolos y el de las hojuelas, está normalmente cargado de agua azucarada. Ya sea porque se toque la planta o porque desaparezca lentamente la luz, el agua sale de estos tejidos, los que quedan completamente blandos, y la hoja por la gravedad se dobla. Lo mismo pasa con las hojuelas, aunque en éstas el movimiento es algo más complicado.

¿Qué importancia tiene el fenómeno?

Como los vegetales superiores están obligados a permanecer en el mismo lugar, deben contar con medios de defensa para no ser destruídos por los animales herbívoros. En el caso de la *dormilona*, cuando un buey o un caballo se acercan a una planta de éstas y tratan de comerla, basta el contacto de los labios del animal para que las hojas se doblen inmediatamente, dejando las es-

pinas al descubierto, y los animales al sentir la desagradable sensación de las punzadas, se retiran. Así se explica también que el zacate y otras plantas pequeñas se desarrollen tan cómodamente dentro de los *manchones* de *dormilona*, como se observa en los potreros. La *dormilona* resulta, pues, una verdadera protectora de sus vecinos. Durante la noche los animales herbívoros: caballos, bueyes, etc., dedican largas horas a pastar, pero como durante ese tiempo la *dormilona* tiene sus hojas caídas, las espinas están siempre listas a cumplir con su misión. Podemos decir, por consiguiente, que el interesante fenómeno biológico de la *dormilona* es un medio que esta planta posee para escapar a la voracidad de sus enemigos, ya que su conformación la obliga a vivir casi extendida sobre el suelo.

Esta planta pertenece a la familia de las *leguminosas* y a la sub-familia de las *mimóseas*: es del género *mimosa*, del cual hay varias especies; se encuentra desde el Sur de México hasta el Norte de la América del Sur. Puede cultivarse fácilmente en un macetero para que los niños la estudien. Los distinguidos botánicos Oersted y Polakowsky fueron los primeros que la colectaron en nuestro país, y los ejemplares se conservan en los herbarios europeos.

Mayo 2 de 1929.

EL TROMPO DE MUSICA

*Grados
Cerceros*

Tempo di Mazurka

J. ISMAEL CARDONA.

musical notation for piano introduction, 3/4 time, starting with a forte (f) dynamic.

1^a DE ME-TAL TENGO YOUN TROMPO QUE ESTA LLE-NO DE PRI-MO-RES CON FRANGI-TAS DE CO-

musical notation for the first line of the song, corresponding to the lyrics above.

2^a ES TO-DAU-NA SIN FO-NI-A MI PRE-CID-SO JU-GUE-TI-TO CAU-SA-ME MU-CHA LE-

musical notation for the second line of the song, corresponding to the lyrics above.

piano accompaniment for the second line of the song.

LO-RES Y BAI-LAN-DO CAN-TAUN CO-RO OH! QUE RI-CO A TA-VI-O Y QUE

musical notation for the third line of the song, corresponding to the lyrics above.

GRI-A CUANDO CAN-TA QUE-TE-CI-TO. BAI-LA, CANTA, COM-PA-ÑE-RO, TU MEEN

musical notation for the fourth line of the song, corresponding to the lyrics above.

piano accompaniment for the fourth line of the song, including the instruction *poco rit.* and *(imitando las acordes del*.

CA-U-DAL DE VOZ! TIE-NE SIEM-PRE EL TROMPO MIO Y CO-MO BAI-LA DE VE-LOZ!

musical notation for the fifth line of the song, corresponding to the lyrics above.

DUL-ZAS EL DES-CANSO, E-RES MI ME-JOR RE-CRE-O CUANDO DE ESTU-DIAR ME CAN-30

musical notation for the sixth line of the song, corresponding to the lyrics above.

piano accompaniment for the sixth line of the song, including the instruction *(Trompo)*.

musical notation for the end of the piece, including the instruction *D.C. TODO*.

EL 2.º PUEDE REPETIRSE UNA 3.ª VEZ, A MANERA DE CODA, Y PARA IMITAR MEJOR EL ACORDE DEL TROMPO HAGASE A BOCA CERRADA.

Copia por Olonid Rojas.

PROBLEMAS

Desarrollo de la materia

An Arithmetic for teachers, de Roantree y Taylor. (Arreglo)

DEFINICIONES.—El progreso que el hombre ha llevado a cabo para comprender su ambiente físico lo ha hecho ejercitarse en el control de este ambiente. El progreso que ha conseguido al organizar y desarrollar las instituciones sociales, ha promovido el bienestar general. En ambas líneas de conducta, el éxito ha sido proporcional a la comprensión que el hombre ha tenido de la humanidad. La mayor parte de las relaciones son cuantitativas, y la exacta expresión de ellas requiere la actividad de la medida y del número. Desde la construcción de una silla o de una mesa, hasta la de una cañería o de un rascacielos; desde el registro de un simple gasto hasta el manejo financiero de una gran corporación; desde una simple estadística escolar hasta el censo de Costa Rica, en todas estas actividades el hombre está empeñado en la solución de problemas matemáticos.

La expresión de los números, las operaciones con los números y los principios que encierran estas operaciones, por más interesantes que fueran para un enamorado de las matemáticas, no tendrían lugar en el programa escolar, si no fuera por el uso práctico que tienen en la vida de los individuos y de la sociedad. Los niños no deben aprender solamente a ejercitarse en el proceso, sino también en su aplicación a la vida práctica. Cuanta más vívida sea la comprensión de los usos de la aritmética y de las ventajas de ser capaz de calcular correctamente, más interesados y diligentes estarán en la práctica de las operaciones.

De aquí se deduce que en la aritmética escolar hay dos clases de ejercicios:

aquellos en los cuales el niño aprende qué operación u operaciones debe hacer y aquellos en los cuales determina por sí mismo qué operaciones debe hacer. Unos son *ejemplos* y otros *problemas*.

Un *ejemplo* es un ejercicio numérico en el cual se indica la operación que debe hacerse. Ej.: multiplicar 37 por 8.

Un *problema* (*pro*, antes; *ballo*, tirar, arrojar) aritmético es un ejercicio numérico en el cual la operación no se ha determinado, pero que puede ser encontrada por medio del razonamiento. Ej.: encontrar el valor de 8 sillas a ₡ 12 cada una.

Un problema puede tener solamente una operación o más de una operación, lo que da lugar a problemas simples y a problemas compuestos.

SOLUCIÓN DE PROBLEMAS SIMPLES.—

En cada problema simple hay términos dados y un término que hay que buscar; esto es, hay un término que es preciso buscar, hay términos dados y valores numéricos para los términos dados. Para hacerlo hay que:

1.º Buscar la operación que se debe hacer con el término dado para encontrar el término por buscar;

2.º Poner atención al valor numérico del término dado; y

3.º Efectuar la operación sobre este valor numérico. Si designamos el término que se busca por B, el término dado por G y el valor numérico por V, los tres pasos en la solución toman esta forma:

B se obtiene de G.

$G = V.$

B es así obtenido de V.

Estos tres términos constituyen un

silogismo. La premisa mayor (primer término) expresa la relación entre B y G; la premisa menor (segundo término) da el valor numérico de G; y la conclusión (tercer término) expresa la relación entre B y V. Para ilustrar: ¿Cuánto cuestan 8 sillas a ₡ 12 la pieza?

El término que se busca es el valor de 8 sillas; el término dado es el valor de 1 silla, y el valor numérico del término dado es ₡ 12. El silogismo comprendido en la solución es el siguiente:

Premisa mayor: el valor de 8 sillas es 8 veces el valor de 1 silla.

Premisa menor: el valor de 1 silla es ₡ 12.

Conclusión: el valor de 8 sillas es 8 veces ₡ 12, o sea ₡ 96.

ANÁLISIS O EXPLICACIÓN DE PROBLEMAS SENCILLOS.—Un análisis completo da un silogismo completo, generalmente en la forma de una sola frase, así: si el costo de 8 sillas es 8 veces el costo de 1 silla, y si el costo de 1 silla es de ₡ 12, el de 8 sillas es 8 veces ₡ 12, o sea ₡ 96.

Si se omite la premisa menor, tenemos lo que puede ser llamado un análisis mayor, que corre como sigue: Si el costo de 8 sillas es 8 veces el costo de 1 silla, el de 8 sillas es 8 veces ₡ 12 ó sea ₡ 96.

Si se omite la premisa mayor, tenemos lo que puede llamarse el análisis menor, así: si el costo de 1 silla es de ₡ 12, el costo de 8 sillas es 8 veces ₡ 12, o sea ₡ 96.

Si ambas premisas se omiten tenemos solamente la conclusión, así: el costo de 8 sillas es 8 veces ₡ 12, o sea ₡ 96.

El análisis que acabamos de dar es para un problema de multiplicación. Es útil también buscar ilustraciones de un análisis completo en un problema simple de medidas y con cada una de las otras operaciones, suma, resta y división.

SUMA.—María ahorró durante el año ₡ 10, y en la Noche Buena le hicieron un regalo de ₡ 15. ¿Qué cantidad reunió?

Si el total es la suma de la cantidad ahorrada y de la suma que le regalaron, y si la suma ahorrada era de ₡ 10 y la regalada de ₡ 15, el total es la suma de ₡ 10 y ₡ 15, o sea ₡ 25.

SUSTRACCIÓN.—Hoy asistieron 37 niños a clase. De ellos 20 eran niñas. ¿Cuántos eran niños?

Si el número de niños es la diferencia entre el número de niños y el número de niñas, y si el número de alumnos es 37 y el número de niñas es 20, el número de niños es la diferencia entre 37 y 20, que es 17.

MEDIDAS.—A ₡ 4 la yarda de un género, ¿cuánto género se puede comprar con ₡ 20?

Si el número de yardas que se puede comprar es el número de veces que el costo de una yarda está contenido en ₡ 20, y si el costo de 1 yarda es ₡ 4, el número de yardas que se puede comprar es el número de veces que ₡ 4 está contenido en ₡ 20, o sea 5.

DIVISIÓN.—Si 1 docena de naranjas cuesta ₡ 0.60, ¿cuál es el precio de 1 naranja?

Si el costo de 1 naranja es un $\frac{1}{12}$ del costo de 12 naranjas, y si el costo de doce naranjas es de ₡ 0.60, el costo de 1 naranja es $\frac{1}{12}$ de ₡ 0.60, o sea ₡ 0.05.

PASOS EN LA RESOLUCIÓN DE PROBLEMAS COMPUESTOS O COMPLEJOS.—En un problema complejo hay más de una operación y se puede decir que cada operación indica un problema simple. Así pues, la solución de un problema complejo, consiste en descubrir los problemas sencillos que contiene y en resolver cada uno de estos problemas simples.

FORMAS DE EXPLICACIÓN DE PROBLEMAS COMPLEJOS.

1. Una explicación completa de un problema complejo podría consistir en la exposición del primer problema simple y en hacer su análisis completo (pág. 687), luego la exposición del segundo problema simple con su análisis completo y así sucesivamente.

2 Una forma común de análisis consiste en hacer el análisis menor (pág. 687) de cada uno de los problemas simples cuya exposición se ha omitido. Esta es una pobre explicación porque presupone que los problemas simples se pueden encontrar fácilmente; una suposición a menudo contraria a la realidad.

Ilustración.—María tenía ₡ 1,50; compró 10 naranjas a ₡ 0,05 cada una.

¿Cuánto dinero le quedó?

Si 1 naranja cuesta ₡ 0,05, 10 naranjas costarán 10 veces ₡ 0,05 que son ₡ 0,50; María tenía ₡ 1,50 y gastó ₡ 0,50; si María tenía ₡ 1,50 y gastó ₡ 0,50, le quedó la diferencia entre ₡ 1,50 y ₡ 0,50, o sea ₡ 1,00.

3. Una forma mejor consiste en la exposición de cada problema simple y su respuesta, omitiendo cualquier análisis de él. Antes de que a un niño se le pida que resuelva un problema complejo, debe ejercitarse mucho en la resolución de problemas sencillos que componen el problema complejo.

Ilustración: ¿Cuánto pagó María por 10 naranjas a ₡ 0,05 cada una?

Respuesta: ₡ 0,50.

Si María tenía ₡ 1,50 y gastó ₡ 0,50, ¿cuánto le quedó?

Respuesta: ₡ 1,00.

4. La forma (3) puede ser abreviada: a) combinando cada problema simple y su respuesta en una sola explicación; b) omitiendo en la explicación de los problemas simples toda mención de los términos dados.

Ilustración: a) El costo de 10 naranjas a ₡ 0,05 cada una es ₡ 0,50.

Si María tenía ₡ 1,50 y gastó ₡ 0,50, le quedó ₡ 1,00.

b) ¿Cuánto gastó María? Respuesta, ₡ 0,50.

¿Cuánto le quedó? Respuesta, ₡ 1,00.

5. La explicación más corta y avanzada consiste en enunciar en cada problema el término que se busca y su valor numérico.

Ilustración: María gastó ₡ 0,50. Le quedó ₡ 1,00.

Para buscar los problemas simples, se puede usar cualquiera de los procedimientos generales, el analítico o el sintético. En el sintético nuestro punto de partida está en los datos enunciados en el problema, con los cuales vamos a formular los problemas simples cuyos resultados van a ser usados como datos adicionales. En el método analítico nuestro punto de partida es el término que se busca y nuestra tarea está en ir encontrando los términos necesarios para hallarlo.

SOCIEDAD CULTURAL DE LA MUJER

Esta Sociedad desea trabajar en las actividades docentes y quiere poner su granito de arena en la formación del cerebro del ciudadano de mañana.

Con este fin ofrece su cooperación en el desarrollo de los puntos de los Programas vigentes, que pudieran ser de dudosa comprensión para algunos maestros.

Pueden dirigir las preguntas a la Sra. doña Marcelina de Loria, firmadas y con clara dirección. Habrá absoluta discreción: no se publicarán nombres; se necesitan éstos para la inmediata contestación, solamente.

San José, Mayo, 1929.

Sobre la siguiente reproducción

El artículo del Dr. Frank Crane,—¿En qué consiste la superioridad?,—que a continuación insertamos, circuló hace poco en fascículo por las escuelas públicas de la capital, merced a la inteligente y bien inspirada generosidad de un respetable caballero extranjero, que con el fin de dar a conocer esa interesante y provechosa lectura, lo hizo editar a su costa: este caballero es el mismo que no ha mucho obsequió cien dólares para que fuesen distribuidos también entre establecimientos de educación radicados en San José y cuyo nombre nos está vedado divulgar, porque, animado por el deseo de hacer bien, él no permite siquiera que se le mencione; hemos de contentarnos, por consiguiente, con dejar aquí constancia de ese hermoso rasgo y con recomendar a los maestros y niños de las escuelas que le dediquen un pensamiento cariñoso a su noble cuanto abnegado protector. Es igualmente un deber de nuestra parte recomendar a los maestros que se interesen por hacer que sus alumnos lean con cuidadosa atención el precioso trabajo del Dr. Crane que aquí reproducimos ahora, seguros de que él ha de constituir edificante lectura para todos ellos.

¿En qué consiste la superioridad?

(Extracto de un artículo del periodista norteamericano FRANK CRANE).

El mundo siempre ha creído en la desigualdad de los hombres.

Y aquello que la humanidad ha creído durante miles de años, y continúa aún creyendo, generación tras generación, debe encerrar algo de verdad. Las mentiras puras no viven largo tiempo: hay que salarlas con verdad para que se conserven.

Siempre hemos tenido nuestras aristocracias.

Jesús mismo dijo: «Estrecha es la puerta y angosto el camino... y pocos serán los que lo encuentren».

En qué consiste, pues, la superioridad?

No consiste en la posición que usted ocupa, ni en el dinero que usted tiene, ni en los trajes que lleva, ni en ninguna cosa semejante. Esto es tan obvio que no admite discusión.

¿Quiénes son los verdaderos elegidos?
¿Quién es aquel que se distingue entre ciento?

El hombre superior se distingue por estas marcas:

I.—Es espiritual. Hago uso de esta palabra con todo cuidado. No quiero decir que es santo o poético o que desdén trabajar con las manos.

Lo que quiero decir es que sus placeres son sobre todo mentales.

El arte de vivir consiste en la cuerda selección de las satisfacciones. Si escogemos las carnales, éstas no duran, y acabamos por sentirnos fastidiados y miserables. Si escogemos las más elevadas, las encontramos más permanentes y cada vez más interesantes. Así, pues, la cuestión se reduce a si desea usted ser feliz por corto tiempo o por toda la vida. El hombre superior sabe ser dichoso durante toda su vida.

La mente y la conciencia son los últimos productos de la evolución. Si los placeres de usted yacen en la mente, puede usted decir con un filósofo moderno: «Tengo un grado de existencia por lo menos diez veces más grande que el de los otros; es decir, existo diez veces más».

¿Qué le gusta a usted más? ¿La cerveza, la carne, el sueño, la comodidad indolente, el baile, la caza? ¿Es la privación de estas cosas lo que más le irrita a usted? ¿Se enoja usted cuando no puede disfrutar del lujo, de trajes vistosos, de prominencia y de otras cosas semejantes? Pues bien, así es todo el mundo. No necesariamente malo, sino, simplemente, vulgar.

Pero ¿le gusta a usted la Monna Lisa, o la balada de Chopin, o los escritos de Walter Pater, o una nueva idea, o un bello bosque, a tal grado que estaría dispuesto por ellos a perder una comida, o a dejar de ser presentado a un embajador? Si así es, regocijese, pues va usted por la senda estrecha y pocos son los que la encuentran. Usted puede tener muchos defectos, pero no es usted vulgar.

II.—Las personas superiores gustan de la sencillez. El vulgo gusta de la ostentación. ¿Qué le produce a usted mayor goce: el ver una columna griega, limpia y esbelta, o el dorado esculpido de un teatro de Nueva York o de un hotel de París?

¿Le gustan a usted los trajes, los sombreros, los zapatos, las joyas y los perfumes costosos? Estos gustos pueden no ser malos, yo no digo que lo sean; pero, toda cortesana los tiene.

Un alma grande no podría absolutamente vivir en un palacio de mármol, y tener más cocineros, despenseros, *chauffeurs* y doncellas que dedos de las manos y de los pies. Un número mayor la sofocaría.

Mientras más verdadera cultura adquiere una mujer, menos le gustan las plumas. Aborrece todo sombrero o vestido que llame la atención.

El lenguaje de la persona superior es

sencillo. También lo son sus hábitos, su alimentación, sus diversiones.

Si usted es dado a las corbatas llamativas, al uso de palabras raras y a las maneras afectadas, a comidas costosas y a lujos de todas clases, no está usted solo: todas las sirvientas y mozos de establo en el mundo participan de sus gustos, aunque talvez no de su habilidad para satisfacerlos, y usted es vulgar.

Sócrates, Buda y Jesús son, según, opinión común de la humanidad, Superiores. No todos nosotros podemos alcanzar su grandeza de alma; pero podemos gustar de lo que ellos gustaron, de la sencillez de vida, de pensamiento y deseo. Y si no, perteneceremos al *ignobile vulgus*.

III.—A las personas Superiores les gusta servir. El vulgo gusta de ser servido. La dama que debe llamar a la doncella para que cruce la habitación y le traiga su abrigo; el caballero cuya alma se ensancha cuando el sirviente le entrega su sombrero y su bastón, no son raros; sus gustos son los de las masas, son gustos ordinarios.

Aun al rústico más común le gusta que le laven los pies. El Hijo de Dios lavó los pies de sus discípulos.

Este instinto de servicio, esta alegría innata de hacer algo en beneficio de otros, es el corazón mismo de la corte-sía, de lo que llamamos buena educación. Aparece de manifiesto en las pequeñas atenciones, tales como ceder el asiento a una señora en el tranvía, levantar y consolar al niño que ha tropezado, escuchar cortesmente al que nos habla, y en todo el aire de deferencia y de respeto que distingue al caballero.

IV.—La persona Superior está por encima de sus placeres. Tiene placeres, como los tiene todo el mundo. Gusta de comer, y distingue entre un *biftec* bien

cocinado y otro que no lo está; gusta de beber, aprecia el sabor de la buena leche y del excelente café; gusta de jugar a la raqueta, de pasear en automóvil, y del teatro, y de la música, y del arte. Pero lo importante está en que, por intenso que sea su placer en cualquiera de estas diversiones, ninguna de ellas es más grande que él mismo.

El hace uso de ellas, no se deja conducir por ellas de la nariz. Si el amor al dinero, la pasión del amor, el incentivo del juego o el placer de cualquier clase de diversión, lo arrebatan a usted y lo dominan en vez de ser usted quien dirige, pertenece usted a las masas, es usted vulgar.

¿Puede usted, mediante un fuerte deseo, sacrificar una querida ambición, negarse así mismo posición, fama, dinero, amor, aún la vida misma, en aras de un noble principio? Si puede usted hacer esto, es usted una persona superior. Pertenece usted a la nobleza.

V.—Las personas superiores no son nunca pesimistas: si usted cree que es usted un fracasado, que el mundo va derecho a su perdición, que todos los hombres son embusteros, y que no hay mujeres buenas, todo esto es enteramente humano, ésa es la tendencia, la inclinación general de la mente vulgar y ordinaria.

El pesimismo es la filosofía del vulgo. Equivale a vestir con bellas frases la cobardía del espíritu.

Maeterlink dice que para el héroe no hay tragedia. No importa cómo el mundo y los sucesos conspiran contra él; él surge por encima de ellos. Los amigos pueden traicionar, las autoridades tiranizar, y los malos triunfar, pero nada de esto puede afectarlo.

Consideremos, por ejemplo, la muerte de Sócrates. Si leemos la historia de

cómo fué envenenado, de su conversación con sus amigos en los últimos momentos, y nos penetramos del espíritu del antiguo héroe, nos sorprenderá ver cómo no nos inspira compasión; más bien lo envidiamos y compadecemos a los malvados que le causaron la muerte.

Tampoco compadecemos a Jesús en el Calvario. Su sacrificio nos causa admiración y asombro. Mientras más es objeto de la ferocidad, la ingratitud y la injusticia de los hombres, más intensamente brilla la flama de su espíritu imperial. No lo miramos con compasión; lo admiramos y lo adoramos.

Tampoco compadecemos a nuestros infantes de marina que murieron en el Bosque de Belleau. En lo íntimo de nuestros corazones deseamos haber estado allí; o haber sido lo suficientemente grandes para desearlo.

Se desespera usted y se queja en sus vicisitudes? ¿Se compadece de sí mismo y desea que nunca hubiera nacido? Tales sentimientos son tan comunes como el polvo en el camino, las cizañas en los matorrales y las latas vacías en los basureros. Si usted los abriga, es usted vulgar, y debe empezar un curso de disciplina.

Pero, si cuando todo se combina para anonadarlo y humillarlo, cuando el fracaso lo mira de reojo, y la traición lo denigra, sonrío usted y dice:

«Ante las crueles garras de la suerte jamás he retrocedido ni llorado; tras de los golpes del destino mi faz está sangrienta, pero erguida».

Entonces, regocíjese, amigo mío, usted pertenece a los elegidos. Usted ocupa un asiento en la verdadera Casa de los Lores de la humanidad.

VI.—La persona superior es limpia. Puede estar sucia, pero no le gusta el desaseo. Puede verse obligada a ensu-

ciar sus manos en la mina y a manchar sus trapos en la máquina, pero aprovecha la primera oportunidad para limpiarse.

Ama la limpieza del espíritu, tanto como la del cuerpo; la mugre no se le pega. No recuerda las calumnias. Evita la mentira, el engaño y la blasfemia.

Limpia su espíritu de la mezquindad, del orgullo, de la doblez y de la crueldad, lo mismo que se lava las manos después de manejar la basura.

Sus pensamientos son puros y optimistas. Sus pasiones mesuradas y honestas. Sus palabras edifican y su compañía refresca como las aguas de tranquila fuente.

No solamente es limpio, sino que hace que uno se sienta limpio en su compañía.

VII.—El verdadero aristócrata no gusta de la ostentación. No desea que nadie lo crea más inteligente, mejor o más capaz de lo que realmente es.

¿Le gusta a usted hacer buena impresión, ser adulado, tener gente que le diga que es usted más ingenioso y hábil de lo que en realidad es? Si así es, hay muchas personas de su mismo gusto, pues ese es el gusto de la multitud que camina por la senda amplia. Yo no digo que sea usted malo, pero es usted vulgar.*

El hombre superior no desea tal cosa. Le apena el ser elogiado en demasía. La adulación no lo complace, lo humilla.

El oculta instintivamente sus virtudes, lo mismo que su desnudez. Si se le descubre en oración, se sonroja. La elección a un alto puesto, la recibe serenamente. La adquisición de riquezas viene siempre acompañada para él de la sensación de responsabilidad. Si alcanza fama como artista, como soldado, como ingeniero, como escritor, le es difícil

creer que no se deba en gran parte a la suerte. Rehuye el elogio y resiste la crítica.

VIII.—El hombre superior es benévolo. La benevolencia no es el atributo de la debilidad, sino de la fuerza. Es el nene quien grita; es la conciencia de la debilidad la que amenaza; es el hombre de vocabulario defectuoso el que blasfema. Siempre, y en todas partes, la rudeza, la brutalidad, el tono dominante, el abuso y la violencia son la máscara de cierta impotencia

Todo ruido es desperdicio. El sol silencioso es más fuerte que el torbellino. Los ruidosos telares son tan débiles que la devanadera puede pararse con el dedo; pero en el sótano de la fábrica, la enorme máquina que mueve su brazo quedadamente como un gato, aplastaría como cáscara de huevo a quien se atreviera a estorbarla.

Es muy significativo el siguiente pasaje de la Biblia en que Dios Omnipotente se revela a Elías en la cueva de la montaña. Dice así:

«Y hé aquí que un grande y fuerte viento desgarró las montañas e hizo pedazos las rocas ante el Señor; pero el Señor no estaba en el viento. Y después del viento, el terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. Y después del terremoto, un incendio; pero el Señor no estaba en el incendio. Y después del incendio, *una débil voz*».

La verdadera dama habla en voz baja. El verdadero caballero nunca fanfarronea.

El rasgo característico más saliente, talvez, de los superiores, es su sosiego, su ecuanimidad. Tienen todos cierto aire de estrellas.

IX.—Los superiores son humildes. Mucho puede decirse en elogio del orgullo. No niego que tiene sus usos. Pero sí diré aquí una cosa acerca de él:

es vulgar. El noventa y nueve por ciento lo tienen.

El Kaiser baladrón lo tenía, lo mismo que la mayoría de los potentados. El idiota del hospicio lo tiene. El ignorante y el patán lo tienen. Todo hombre que se embriaga lo tiene en grado enorme.

Entre menos motivos haya para enorgullecerse, más orgullo se tiene. Generalmente, no son aquellos que realizan grandes obras los que se llenan de orgullo, sino los seres mezquinos que, por accidente, reciben alguna de las recompensas.

En un pequeño cementerio de Ecclefechan yace la tumba de Thomas Carlyle, un gran hombre de letras, y sobre la lápida está inscrita esta sola palabra: «HUMILITATE» Bajo esta noble protesta de humildad yacen los restos mortales de una de las más grandes almas de la tierra.

La humildad es dócil y aprende de todo el que pasa. El orgullo no aprende nada: su propia imagen se lo impide: el orgullo es un mendigo que pide su limosna de elogio a la puerta de todo hombre. La humildad es de estirpe real; camina libre de temor y de favores.

Así, pues, si tiene usted verdadera humildad de corazón, cuenta usted, por lo menos, con algunos de los elementos de la superioridad.

X.—La compañía del hombre Superior nunca cansa, sea cual fuere el grado de intimidad. Cuente usted sus amigos y conocidos. ¿Cuál es la proporción de los que pueden pasar con éxito por la prueba de la intimidad? ¿Con cuántos de

ellos desearía usted pasar treinta días consecutivos en una vacación de verano? ¿Con cuántos de ellos desearía usted hacer un viaje a Europa?

Usted se cansa de la mayor parte de la gente. A medida que aumenta su intimidad, la mezquindad de sus amigos aparece. Pero hay unos cuantos, posiblemente pueden contarse con los dedos de la mano, de quienes su opinión es cada vez mejor, a medida que estrecha sus relaciones con ellos. Estos son los Superiores, o al menos, tienen uno de los rasgos característicos de la superioridad.

Lo mismo sucede con las obras maestras. Un maestro difiere de los artistas comunes en que sus obras son cada vez más apreciadas. Puede oírse la *Novena Sinfonía* de Beethoven mil veces, y en la milésima vez gusta más que en las anteriores. Pero de las piezas de música vulgar, como *Good Morning, Mr., Zip Zip Zip*, se cansa uno a la media docena de veces. La pintura llamativa de un programa de teatro se ve una o dos veces, y basta, mientras que a diario pueden encontrarse nuevas bellezas en las pinturas de Abbey en la Biblioteca de Boston. El Partenón o la Catedral de Colonia adquieren más fascinación con el transcurso de los siglos, mientras que la casa churrigueresca del rico advenedizo en la Quinta Avenida, degenera rápidamente, hasta llegar a ofender la vista.

El elemento central de la Superioridad, sea en el hombre o en sus obras, es la calidad de duración.

¿Dura usted en agradable compañía? ¿Se le soporta?

Navidades

Dramatizaciones para escuelas, por Carlos Luis Sáenz, Profesor de la Escuela Normal

De las prensas pertenecientes al señor A. Reyes, sucesor de la casa María v. de Lines, salió hace poco a luz un libro, cuidadosamente editado, sin faltar con esto a la sencillez, en que el joven don Carlos Luis Sáenz E., bien acreditado profesor de la Escuela Normal, hubo de reunir, bajo este título común, NAVIDADES, varias dramatizaciones por él escritas para las escuelas del país. De ellas tenemos el gusto de publicar la primera en orden de colocación, Zánganos y obreras, ya que sería difícil, o aventurado, escoger ésta o aquella otra por razón de mérito; lo que importa es que los maestros de la república reparen en estas sencillas producciones y que las utilicen como lección y recreo, que para las

dos cosas están hábilmente preparadas, como naturalmente debía suceder, ya que en Carlos Luis Sáenz se confunden, en amable consorcio, el artista, el pensador y el maestro. Resultado de esta feliz aleación espiritual, hay en las dramatizaciones de NAVIDADES aquel noble simbolismo que actúa como enseñanza,—y esta es la obra del pensamiento,—el cual a su vez cobra realidad en una suave expresión artística, que es la obra del poeta delicado y sensible. Nuestras escuelas pueden sacar mucho y excelente partido de estas creaciones, a cuyo autor felicitamos cordialmente por el hermoso triunfo que para él representa, así en el orden escolar como en el literario.—j. a. f.

Zánganos y obreras

(Escenario: un jardín y una colmena).

Suena una campana y aparecen, saliendo por la puerta de la colmena, las obreras con sendos canastos; se detienen y dan unas vueltas en torno, reconociendo el lugar.

Abeja 1.^a—Volaré al prado donde florece la santalucía

Abeja 2.^a—¡Buen sol! ¡Suave brisa!
¡Cómo siento el aroma de los tuetes que cercan la choza aquella que está a la orilla del camino! En la ventana de la esquina siempre hay un terrón de azúcar delicioso.

Abeja 3.^a—Ayer llegué a un lugar bellísimo; no lejos de aquí una niña cuida las rosas, las margaritas; las campánulas azules suben hasta los balcones. ¡Qué adorables son las niñas que cuidan de las flores; en torno de ellas vuelan las almas de las flores hechas fragancia!

Abeja 4.^a—¡Vamos, vamos, hermanas:

ya sabéis que tenemos que llenar de miel la quinta despensa!

La Tornera.—(Saliendo con unas llaves en las manos). ¿Cuándo terminaréis?, habladoras. Cumplid con vuestro deber y luego tendréis tiempo para hacer frases y comentarios.

Abeja 4.^a—¡Jesús, qué regañona estás hoy, Madre Tornera!

Madre T.—¡Y vosotras, cuán lenguaraces!

(Las abejas cantan y bailan una danza apropiada).

A los prados en busca de flores,
la rosa perfuma, perfuma el clavel,
y entre albos y azules y bellos colores
las flores nos brindan su gota miel.

(Salen por un lado del escenario, menos la Tornera).

Tornera.—¡Ahora, a pensar cómo echamos de la casa a esos malhechores! Es-

ficio de los que se afanan en bien de la vida futura.

(Todos cantan)

Mañana cuando el sol brille
y dé su aroma la flor,
mañana cuando el sol brille
será la fiesta de amor.

La Reina (canta)

El amor tendrá su fiesta
lejos del odio y del mal,
el amor tendrá su fiesta
en la azul serenidad.

CORO (Mañana etc.)

La Reina

Las alas de las obreras
bien se emplean en trabajar,
pero también otras alas
sólo son para volar.

CORO (Mañana etc.)

TELÓN

Marzo de 1928.

Un proyecto del señor diputado Sotela

En nuestro número anterior dijimos que publicaríamos en el presente número de EL MAESTRO el proyecto de ley presentado al Congreso Constitucional, en sus sesiones ordinarias del año recién pasado, por el Diputado don Rogelio Sotela, sobre siembra de árboles frutales: tenemos hoy el gusto de cumplir con el ofrecimiento de entonces.—El proyecto del señor Diputado Sotela es de trascendencia enorme para el bienestar de los costarricenses, según cualquiera puede advertir con la simple lectura de esa proposición, que el Congreso Constitucional, así lo esperamos con toda confianza, ha de elevar muy pronto a ley, y sólo es de desearse, después, que el Poder Ejecutivo cuide de hacer que ella se cumpla estrictamente por las autoridades que de él dependen, tal y como en el proyecto está previsto.—Acepte el señor Diputado Sotela las felicitaciones de EL MAESTRO por su feliz iniciativa.

Proyecto de ley del Diputado Sotela sobre siembra de árboles frutales

Presentado al Congreso Constitucional el 21 de mayo de 1928.

Decía Montaigne que la unidad en toda obra es signo de fuerza o de triunfo, pero siempre que en los complementos de la unidad se guarden los menores detalles.

Yo quiero, Señores Diputados, recoger el pensamiento del ilustre ensayista francés para tratar de realizar algunos proyectos en que se quiere dar forma a lo que parecen simples detalles, pero que, a la postre, se inspiran en la unidad del mayor bien de la nación.

Hoy tengo el honor de poner en vues-

tro conocimiento esta insinuación, orientada en una ideología política que desea comprender tres lineamientos: el de la estética, el de la moral y el del progreso, que son la base principal de toda grande obra.

Hay un poco de ese anhelo triple en el deseo que os expreso ahora de que todos los solares domésticos de las ciudades que tengan una cabida mayor de un cuarto de manzana y todas las fincas rurales del país, se cuajen de árboles frutales, y así todo paraje costarricense

rales en todo el territorio de la República y cuya extensión sea mayor de cinco manzanas, tener sembrados árboles frutales en la proporción de seis por cada una, como mínimum.

ART. 4.^o—Encárgase de la ejecución de esta ley a los Agentes Principales de Policía respecto de los predios rurales, y a los Inspectores de Higiene y Agentes de Policía Municipales respecto de los solares urbanos. Estas autoridades podrán compulsar el cumplimiento de esta ley, y pueden imponer multas de ₡ 25.00 a ₡ 100.00 a favor del Tesoro Público.

ART. 5.^o—Los Municipios tomarán a su cargo la realización de este Decreto, cumplimentándolo con la reglamentación que crea pertinente en cada localidad. Al efecto, queda autorizada la Secretaría de Gobernación para dar todas las facilidades del caso, a fin de que se ponga en práctica lo que aquí se establece.

ART. 6.^o—Créase el cargo de Jefe Forestal, dependiente del Gobernador de cada provincia, para dirigir y vigilar los trabajos de siembra a que se refiere esta ley. Su sueldo será adscrito al Presupuesto de la Secretaría de Gobernación.

ART. 7.^o—Después de cuatro años de vigencia de esta ley, el Gobierno, por medio de los Gobernadores, otorgará siete premios de ₡ 1000.00 y siete de ₡ 500.00, distribuidos en cada provincia, para el ciudadano que haya sembrado, fructuosamente, más árboles en finca rural o en solar urbano, respectivamente.

Dado, etc.

(f) ROGELIO SOTELA

(Publicado el anterior proyecto en el Diario Oficial N.^o 119 de 29 de mayo de 1928).

La Comisión de Agricultura del Congreso acogió el anterior, saludable y práctico proyecto; pero, aún no ha sido aprobado.

Fiesta en la Escuela Normal en honor de Juana de Arco

Con motivo del aniversario de Juana de Arco, se celebró ayer una pequeña fiesta en la Escuela Normal, en Heredia, en honor de la Pucela de Orleans, canonizada por la Iglesia hace pocos años. Asistieron al homenaje el señor Encargado de Negocios de Francia, el profesorado de la escuela y los alumnos.

El director don Juan Dávila, pronunció un hermoso discurso alusivo al acto.

El profesor don Carlos Luis Sáenz habló también y explicó cómo en el destino de un pueblo ha influido el corazón de una mujer.

Algunas alumnas del tercer año normal hicieron un cuadro plástico representando la muerte de Juana de Arco sobre la pira.

Finalmente, se hizo la rifa de un libro donado por el señor Encargado de Negocios de Francia, resultando favorecida la señorita Luz Guevara. La fiesta, que había comenzado con el canto de nuestro himno, terminó con la ejecución de la Marsellesa.

(*La Tribuna*, 12 de mayo de 1929).

La cuarta conferencia del filósofo Dr. Jinarajadasa en el Teatro Nacional

La conferencia dictada anoche en el Teatro Nacional por el Dr. Jinarajadasa, que tuvo por tema *La ciudad perfecta del hombre y de Dios*, ha sido, en opinión de muchos de los concurrentes, la más brillante de cuantos han oído al filósofo hindú.

En el desarrollo de su tema, Jinarajadasa tuvo la oportunidad de recapitular gran parte de las ideas expresadas en otras conferencias, exponiendo otras nuevas de sumo interés. Habló de la necesidad de embellecer nuestras ciudades y se refirió a los peligros de la comercialización, que, persiguiendo fines puramente utilitarios, no toma en cuenta las exigencias del arte. Mencionó como ejemplo los casos de San Pablo y de Río de Janeiro, ciudades de gran belleza, adulteradas desgraciadamente por el mercantilismo que ha invadido hasta los jardines públicos.

Su insistencia por que haya un ambiente bello está de acuerdo con las doctrinas de que el aspecto exterior ejerce una poderosa influencia en el desarrollo psíquico de los individuos. Para crear la ciudad perfecta es preciso crear ciudadanos perfectos, y por eso hay que dirigir la atención muy en particular a los niños, cuya educación comienza desde el momento de la concepción. La que va a ser madre debe estar rodeada de un ambiente hermoso, pues él afecta al futuro sér. Los primeros años del niño, según lo ha reconocido Freud, son decisivos en la formación de su carácter.

La sociedad concede justa importancia a la parte sanitaria de las ciudades, alejando de los habitantes los focos de infección. Pero hay otros factores, tanto o más dañinos que los gérmenes infecciosos, y son los ruidos estridentes de los tranvías y la bulla de los automóviles, y todo lo que afecta de modo inarmónico a los sentidos, pues ello tiene una repercusión en el espíritu. Debemos precavernos contra ciertos peligros de la civilización. La maquinaria, que tanto ha ayudado al progreso material, está atrofiando la facultad creadora, que es ingénita en el hombre. Hay que reducir las horas de trabajo, pero, como una compensación a la mutilación que produce el trabajo, debe darse expansión a las actividades creadoras.

(*La Tribuna*, 12 de mayo de 1929).

Proyecto para conmemorar el primer centenario del autor del Himno Nacional, don Manuel María Gutiérrez

CONGRESO CONSTITUCIONAL:

El 1.º de setiembre próximo va a cumplirse el centenario del nacimiento del autor del Himno Nacional, don Manuel María Gutiérrez.

El señor Gutiérrez representa en Costa Rica la tradición de Arte Musical y con su genio de artista dotó al país de uno de sus emblemas sagrado—el Himno—canto patriótico que exalta lo mejor de nuestra vida y de nuestro espíritu.

El nombre de don Manuel María Gutiérrez está íntimamente ligado a las her-

mosas epopeyas del 56 y del 57; comparte con los Mora, Cañas, y con la legión de héroes anónimos de aquella jornada, las glorias de la integridad de Centro América. Fué en esa época cuando escribió su célebre marcha *Santa Rosa*, inspirada, se puede decir, en medio del estruendo de la batalla, cerca del propio campo donde se desarrolló la acción militar. Y fué allí también, el lugar donde el ejército costarricense oyó lleno de entusiasmo esa marcha de triunfo que más tarde debía pregonar a las futuras generaciones uno de los hechos más heroicos de nuestra historia.

El 11 de abril de 1856 fué para el señor Gutiérrez una de las fechas más memorables de su vida. Fué en ese día cuando en medio de la nutrida metralla del enemigo pasó a pedir un auxilio a las tropas situadas en La Virgen, al mando de otro egregio costarricense: don Juan Alfaro Ruiz.

En estos momentos, en que tan justa y merecidamente se exaltan las glorias nacionales, considero oportuno que la Representación Nacional se asocie al homenaje que la ciudad de Heredia, cuna del señor Gutiérrez, prepara a tan ilustre costarricense, y en tal virtud me permito presentar a mis estimables compañeros de la Cámara, el siguiente proyecto de ley:

El Congreso, etc.

Artículo 1.º—Se declara día de fiesta nacional escolar el 1.º de setiembre del corriente año, en homenaje a don Manuel María Gutiérrez, autor del Himno Nacional, y en celebración del centenario de su nacimiento.

Artículo 2.º—Se ordena una edición conmemorativa de Sellos de Correo de curso legal desde el primero de setiembre hasta el treinta y uno de diciembre de este año, que llevará el retrato de don Manuel María Gutiérrez.

Artículo 3.º—Se auxilia a la Junta del Centenario de don Manuel María Gutiérrez, organizada en Heredia, con la suma de cinco mil colones, a fin de que atienda a los gastos que demanden los festejos que dicha Junta prepara.

Dado, etc.

San José, mayo 3 de 1929.

ASDRÚBAL VILLALOBOS

BERNARDO BENAVIDES

V. M. VILLALOBOS B.

LEY N.º 3

EL CONGRESO CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

Artículo 1.º—Declárase Día de Fiesta Nacional Escolar el 1.º de setiembre del corriente año, en homenaje a don Manuel María Gutiérrez, autor del Himno Nacional de Costa Rica, y en celebración del centenario de su nacimiento.

Artículo 2.º—Auxíliase a la Junta del Centenario de don Manuel María Gu-

tierrez, organizada en la ciudad de Heredia, con la suma de cinco mil colones a fin de que atienda a los gastos que demanden los festejos que dicha Junta prepara. Con tal objeto se amplía en dicha suma el presupuesto vigente de la Cartera de Educación Pública.

COMUNIQUESE AL PODER EJECUTIVO

Dado en el Salón de Sesiones del Congreso.—Palacio Nacional.—San José, a los siete días del mes de mayo de mil novecientos veintinueve.

ALEJANDRO ALVARADO QUIRÓS
Presidente

R. VILAFRANCA
Primer Prosecretario

A. BALTODANO B.
Segundo Secretario

San José, a los nueve días del mes de mayo de mil novecientos veintinueve.

EJECÚTESE,

CLETO GONZALEZ VIQUEZ

El Secretario de Estado en el
Despacho de Hacienda,

JUAN RAFAEL ARIAS

Reaparición de la *Revista de Costa Rica*

Después de haberse publicado durante seis años y de haber estado en receso por largos meses, hace de nuevo su aparición la *Revista de Costa Rica*, órgano, según se lee en el frontis del No. I, año VII, de la Sociedad costarricense de Geografía e Historia; durante toda su primera época esta revista, fundada por la librería Trejos Hermanos, estuvo bajo la dirección, tan inteligente como pertinaz, de don Francisco Trejos, socio por entonces de la librería citada; en esta segunda época la *Revista de Costa Rica* se presenta ante el público bajo la dirección del Licdo. don Luis Demetrio Tinoco h. y es editada por la Tipografía Gutenberg, recientemente fundada en esta ciudad por el mismo señor Trejos, hoy asociado al inteligente tipógrafo don Ovidio Rojas; ahora como antes, la *Revista de Costa Rica* tiene como prospecto fundamental de sus actividades todo lo que se relacione con los intereses del país; ella ha de ser, por lo tanto, también como antes, una publicación eminentemente nacional.—EL MAESTRO felicita cordialmente al muy estimable joven Tinoco h. y a la Editorial Gutenberg, por la loable y patriótica empresa que hoy reanudan, y desea el éxito más feliz, en este su segundo período de trabajo, a la bien acreditada revista costarricense.

DEPARTAMENTO ESCOLAR DE AGRICULTURA

HORAS DE CONSULTA
EN EL PALACIO NACIONAL

Lunes de 3 a 5 p. m.
Martes de 9 a 11 a. m.
Miércoles
Jueves } de 3 a 5 p. m.
Viernes }
Sábado de 7.30 a 10.30 a. m.

EL SECRETARIO,

MOISES VINCENZI